

MIRADAS A LA HISTORIA: PINTORES NAVARROS OLVIDADOS El autor repasa la figura de Rosa Iribarren Iribarren, una pintora que alcanzó una cierta relevancia en la pintura navarra del siglo XX y que se centró en una pintura realista de paisajes y bodegones

Rosa Iribarren, pintora

José María Muruzábal

EN la historia de la pintura navarra contemporánea destaca la generación de pintores nacidos en el tránsito del siglo XIX al XX y que está compuesta por Crispín Martínez, Muro Urriza, Pérez Torres, Sacristán, Cabaesés, Lizarraga, Briñol, Eugenio Menaya, "Gutxi", Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, etc. A esta generación pertenecen otros nombres que permanecen, a día de hoy, bastante olvidados en su tierra. Uno de ellos, al que vamos a dedicar estas líneas, es el de la pintora tudelana Rosa Iribarren Iribarren; y esta es la primera gran novedad, se trata de una mujer pintora, quizás la primera mujer que alcanzó cierta relevancia en la pintura navarra del siglo XX, junto a Karle Garmendia.

Su periplo vital

Por los datos que hemos recogido, especialmente en la prensa y con ayuda del amigo Víctor Sarnago, conocemos que Rosa Iribarren nació en la capital ribera en 1894, hija de Bonifacio Iribarren, durante muchos años carcelero de Tudela, y de Leonor Iribarren. La primera noticia que aparece es de 1905, aludiendo a los exámenes de niñas en Tudela donde Rosa demostró "su extensión y gran facilidad de palabra en su discurso". Poco después se trasladó a Pamplona, a estudiar en régimen de internado en el Colegio de las Madres Dominicas. Aquí comenzó su gusto por la pintura, a través de paisajes y cuadros de flores, afición que le venía de un tío suyo, Inocencio Ortiz, pintor aficionado. A inicios de la década de los años veinte comienza a pintar en serio, en Tudela, bajo el magisterio de Miguel Pérez Torres. En 1924 se trasladó a Madrid, a continuar sus estudios de pintura, encontrando el magisterio y la propia amistad del maestro Cecilio Plá. El año 1924 recibió una ayuda de 1000 ptas., por parte de la DFN, como beca para sus estudios, ayuda que conservaría hasta el año 1926.

Expuso su obra en los salones de la Diputación en diciembre de 1924 - enero 1925 (con Crispín, Echenique, Muro Urriza y Serrano) y en diciembre de 1925. En el Certamen artístico de 1926 de Pamplona obtiene medalla de plata por su obra Segoviano; en el Certamen del año 1928 repitió medalla de plata con la obra Las canasteras. En la exposición de arte que siguió a este certamen exhibió una docena de cuadros, entre ellos el título Tiburcio de Redín, conservado hoy en el Palacio de la DFN. Aunque nunca dejó de mantener contacto con su tierra natal estableció su residencia en Madrid, desarrollando una fructífera carrera como copista de obras del Museo del Prado, para lo que contó con la ayuda de otro artista navarro establecido



Paisaje de Navarra. Óleo sobre cartón de Rosa Iribarren.

FIRMA



Rosa Iribarren.

en la capital, Natalio Hualde.

Su nombre figura en la exposición de artistas tudelanos de septiembre de 1934, organizada por la Sociedad de Estudios Vascos en Tudela (con Nicolás Esparza, Pérez Torres y Serrano Amatriain) y en la Exposición de Artistas navarros, de julio de 1940, organizada por la jefatura provincial de propaganda en Pamplona; el aporte de Rosa Iribarren a la misma fue de 16 obras, básicamente cuadros de figura y

bodegones. El año 1951 obtiene una medalla de plata en la Exposición Nacional de cuadros de la pasión, con el título La ofrenda y en agosto de 1955 regala un cuadro a la recientemente fundada Sociedad Filarmónica de Tudela, representando a Santa Cecilia. Rosa Iribarren falleció el 10 de junio de 1958 en Madrid, habiendo estado casada con Benito Escudero Inglan; el matrimonio no tuvo descendencia.

La obra artística

La pintura de Rosa Iribarren se ejecuta prácticamente toda ella al óleo. La temática que aparece en su producción, toda ella figurativa y en todo realista, se centra en bodegón, paisaje, y cuadros de figura. Además de ello hay que mencionar su intensa labor de copista de obras del museo del Prado, labor que le resultó especialmente rentable a lo largo de muchos años. En una entrevista en la prensa pamplonesa en 1925 habla de *El infante Don Carlos* (de Goya), *el Niño de Vallecas* (de Velázquez) o *Caballero desconocido* (Escuela Veneciana). El propio *Retrato de Tiburcio de Redín*, del Palacio de la Diputación Foral de Navarra, es

una copia del original de Rizzi. Los bodegones resultan obras muy clásicas, recogiendo la tradición realista española de este género pictórico. La temática de paisaje resulta minoritario dentro de la producción de Rosa Iribarren, tratándose de cuadros que siguen los modelos figurativos y tradicionales que en ese momento histórico se practicaba. Estamos ante paisajes de Navarra, con sus campos, lomas, árboles, etc., entonados preferentemente en ocres y verdes. Aquí reproducimos uno de ellos, obra temprana en la producción.

Lo más importante dentro de su producción son los cuadros de figura. Repasando los títulos que aparecen en las exposiciones en que mostró su obra, en 1928 se presentan títulos como *Lagartera*, *Hebra*, *Mujer tudelana*, dos cabezas de estudio, *Retrato de la Srta. Teresa Oteiza*, *Retrato de la niña Isabel Guibert*. Illumberi, en la prensa pamplonesa del año 1925, hablaba así de esos cuadros "Los cuadros de la joven artista tudelana, tan ajustados como antes a la teoría sensata del detalle, presentan la novedad de un nuevo dominio de los colores luminosos. En estos

retratos de ahora, sobre todo en esa *Vieja*, tipo definido de "amatxi" de la Ribera, Rosita Iribarren consigue dominar los perfiles iluminados por la luz, buscando el contraste artístico. Eso, y un detallismo justo, sin vacilaciones, lleno de sinceridad y comprensión, marca el progreso de su linda mano".

En la exposición del año 1940 aparecen títulos como *Vendedora de sábanas*, *La merienda del abuelo*, *El tío Chilín*, *Pierrot y muñeca*, *En la terraza*. Esto es, en definitiva, el periplo vital y la producción estética de Rosa Iribarren. Tenemos aún muy pocos cuadros catalogados como para extraer mayores conclusiones. Esperamos que la salida a luz de nueva obra de la artista sirva para profundizar en su producción estética. Mientras, sirvan estas líneas, siquiera de manera modesta, para reivindicar a Rosa Iribarren dentro de la nómina de artistas navarros del siglo XX; y con el valor añadido de que era una mujer, en tiempos especialmente complejos para desarrollar esta profesión.

José María Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro